

II Sección: La identidad: Un proceso continuo

## **LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD NACIONAL EN EL PERONISMO (1946-1955): LA IMPORTANCIA DE LOS ESPACIOS DE NATURALEZA PROTEGIDA**

Ximena A. Carreras Doallo  
[ximena\\_carreras@yahoo.com.ar](mailto:ximena_carreras@yahoo.com.ar)

Recibido: 28 de julio de 2012

Aceptado: 15 de octubre de 2012

### **Resumen**

El presente trabajo analiza el modo en que el peronismo clásico (1946-1955) en la Argentina conforma discursivamente su idea de Nación y el papel que tuvieron en esta construcción simbólica los Parques Nacionales. Esta Nueva Argentina dio un protagonismo a los ciudadanos y habitantes de todos los sectores en tanto y cuanto los hizo partícipes activos en las políticas, en la legislación y en generación de una identidad nacional que los incluyera. Se indagará sobre la importancia de los Parques Nacionales como reservorios de Naturaleza y de lo "nativo-nacional".

### **Palabras clave**

Parques Nacionales – Nación – Peronismo – Turismo – Identidad

THE CONSTRUCTION OF THE NATIONAL IDENTITY IN THE PERONISM  
(1946-1955): THE IMPORTANCE OF THE SPACES OF PROTECTED  
NATURE

### **Abstract**

The present paper analyzes how classic peronism in Argentina builds the argentinian nation in matters of discourse and the rol that the National Parks had in this symbolic construction. This New Argentina gave protagonism to the citizens and inhabitants of all the sectors while and all that made them active participants in the policies, in the legislation and in generation of a national identity that was including them. It will be investigated on the importance of the National Parks as reservoirs of Nature and of the "native - national thing".

### **Keywords**

National parks - Nation - Peronism - Tourism – Identity

## 1. INTRODUCCIÓN

Perón llega como presidente al Ejecutivo en 1946 y se planteaba “continuar con la acción económica, social, cultural e institucional del régimen militar precedente, en el que habían participado muchos de los dirigentes de la nueva fuerza política”<sup>1</sup>, junto con sectores de la vieja clase obrera conformando un movimiento sindical y político de carácter nacional<sup>2</sup>.

Si bien es cierto que el Estado benefactor<sup>3</sup>, popular, dirigista, nacionalista y planificador trató de diseñar una Argentina que afianzara el desarrollo de la pequeña y mediana empresa industrial, ya en los '50 alienta la Vuelta al Campo y apoya al crédito oficial a las agro-industrias y las actividades rurales y al cooperativismo agrario<sup>4</sup>.

Entre los ingredientes del programa implementando en 1946 por el peronismo se destacan un incremento del gasto público, que brindó al Estado centralidad en la producción y en los servicios públicos mediante una política dirigida a las nacionalizaciones. También una más equitativa distribución del ingreso nacional y “el paulatino montaje de un régimen de incentivos que premió las actividades orientadas al mercado interno y desestimuló la producción hacia los mercados internacionales. Esta combinación de intervencionismo estatal, justicia social y sustitución de importaciones [...] en la Argentina, caracterizada por un mercado de trabajo sin grandes bolsones de marginalidad social y por un movimiento sindical muy activo, [dio como resultado un] sesgo igualitarista

---

<sup>1</sup> Sidicaro, R. (2002) “Los tres peronismos. Estado y poder económico. 1946-55/1973-76/1988-99”. Siglo XXI Editores. Pág.: 219.

<sup>2</sup> Torre, J. C. (1989) “Interpretando (una vez más) los orígenes del Peronismo” en Desarrollo Económico. Volumen XXVIII, N° 112. Pág.: 24.

<sup>3</sup> Respecto al Estado Benefactor, se observa “el congelamiento de los precios mínimos, el establecimiento de precios máximos a los artículos de consumo popular, los créditos y los planes de vivienda, las mejoras en la oferta de salud pública, los programas de turismo social, la construcción de escuelas y colegios, la organización del sistema de seguridad social. [Así como también] democratización del bienestar [...] Por los derechos que consagraba, por los bienes que ponía a su disposición, la justicia social condujo a una mayor integración socio-política de los trabajadores. [...] con el paso del tiempo, las masas que habían entrado a la arena política como los descamisados, definiéndose a partir de su exclusión, pasaron a identificarse como los trabajadores, subrayando, de este modo, el reconocimiento alcanzado en una sociedad ahora más igualitaria” (Torre, J. C., 1998, “Nueva Historia Argentina”, dirección del tomo número 8: J. C. Torre, Los años peronistas (1943-1955), editorial Sudamericana. Introducción, La primera presidencia. Pág.: 48, 49).

<sup>4</sup> Girbal-Blacha, N. (2004) “Espacio regional, sujetos sociales, políticas públicas. Reflexiones históricas sobre el estudio de las continuidades y cambios de la Argentina rural”. Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. Pág.: 175, 176.

más marcado que en otros países del área. Pero el papel protagónico del sector público en la acumulación de capital y el creciente énfasis en el mercado interno constituyeron, casi sin excepciones, el correlato regional al keynesianismo en boga en los países centrales de Occidente”<sup>5</sup>.

El primer peronismo “se entendió a sí mismo como un movimiento revolucionario que venía a transformar la Argentina. Aspecto importante de este proceso fue la necesidad de concientización del pueblo, es decir del sujeto que recibiría los beneficios de esa transformación pero también el que debía ser partícipe activo de ella. El peronismo en el gobierno se propuso realizar una labor pedagógica y doctrinaria destinada a afirmar el ideario elaborado por Juan Perón y Eva Perón”<sup>6</sup>. Y en esta dirección construye discursiva y concretamente una nación desde la Naturaleza, a partir de las posibilidades de acceso, del conocimiento y también desde el aspecto productivo. Pero no sólo esto, ya que Perón en campaña hizo hincapié en las “argentinizaciones” de empresas de servicios y más mejoras para los obreros.

La nacionalización de los servicios públicos fue parte de las promesas de campaña<sup>7</sup> y articuló con la idea de la independencia económica así como el slogan de la bandera doctrinaria. Respecto de la estatización de todas las comunicaciones, se emite un mensaje desde el gobierno en que se puntualiza que “no se podía dejar en manos extranjeras un elemento tan importante para la defensa de la Nación”<sup>8</sup>. También se decide a incursionar en siderurgia y explotación de carbón y energía.

Hay una fuerte apuesta a la política económica centrada en la industria liviana, que contrata mano de obra poco especializada pero en mucha cantidad, para

---

<sup>5</sup> Torre, J. C. (1998) *Ibídem*. Pág.: 45.

<sup>6</sup> Panella, C. “Mundo Peronista (1951-1955): `una tribuna de doctrina”  
<http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/SC/panella.pdf>

<sup>7</sup> Se recuperó la soberanía sobre los puertos, así como hubo un “reemplazo de la Compañía Primitiva de Gas por Gas del Estado, de la extranjera Unión Telefónica por ENTel y de las usinas provinciales en manos de la American Foreign Power por la red de Agua y Energía”, parte nodal de la política nacionalizadora y de construcción de identidad nacional (en Galasso, N., 2003, “Peronismo y liberación nacional, 1945-1955”, Cuadernos para la Otra historia, Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”, Buenos Aires). “[...] se inician las gestiones diplomáticas y económicas para nacionalizar los ferrocarriles de propiedad británica instalados en nuestro país. El Estado nacional argentino se haría cargo desde entonces de la totalidad del capital accionario”, en Girbal Blacha, N. (2003) “Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas”, UNQ. Pág.: 34.

<sup>8</sup> En el 2do plan quinquenal. En Girbal Blacha, N. (2003) “Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas”, UNQ. Pág.: 34, 35.

una distribución del ingreso progresiva, en lugar del proyecto industrialista para la defensa nacional que había propuesto el Ejército. Estas decisiones fueron en parte las que favorecieron el alejamiento de Miguel Miranda del gobierno<sup>9</sup>.

De 1947 a 1951 se desarrolla el primer plan quinquenal, creándose el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI) que monopoliza las exportaciones, se transforma en el único vendedor y comprador. Compra a precios fijos la producción total agropecuaria<sup>10</sup> y vende a precio de mercado en el extranjero. Con la diferencia obtenida se otorgaban los créditos a la industria: es decir hay una transferencia de recursos del agro a la industria. El Estado aparece con rol de interventor y “actuó como inversor directo en determinadas ramas de la industria creando compañías estatales o de capitales mixtos”<sup>11</sup>.

Durante el gobierno de Perón se ponen en práctica propuestas esbozadas en el Consejo Nacional de Posguerra, entre ellas la política de independencia económica y el desarrollo industrial, con el imperativo de la defensa nacional, que contaba con el visto bueno de los mandos militares. Se intentó adentrarse en la industrialización sustitutiva, con el control del Estado dada la nacionalización de la economía y para la búsqueda del pleno empleo de los trabajadores, elevando su nivel de vida.

Además, se expandió el mercado interno, mediante el incremento de los salarios nominales, que luego resultó una suba en los salarios reales. Se esparció la administración pública y las clases medias obtuvieron posibilidades reales de confort. El gobierno portaba una política re-distributiva que no se condecía con la época de posguerra.

En 1949, se realiza una reforma a la ley de leyes y la Carta Orgánica del Banco Central de la República Argentina y se “abre otro ciclo económico para la ‘Nueva Argentina’, en el cual la inflación cobra una activa presencia y la políticas públicas en relación con el agro se modifican para adecuarse a la

---

<sup>9</sup> Miranda concentró severas críticas del Ejército. Rouquié, A. (1986) *Ibidem*. Pág.: 81.

<sup>10</sup> Galasso refiere a que el peronismo en este papel se apropia parcialmente de la Renta agraria diferencial, que antes sólo era adquirida por la oligarquía, haciéndola ingresar al Banco Central para dinamizar la industria, por ejemplo con créditos y guardar divisas. Galasso, N. (2003) “Peronismo y liberación nacional (1945-1955)”, Cuadernos para la Otra historia, Centro Cultural “Enrique S. Discépolo”, Buenos Aires.

<sup>11</sup> Galasso, N. (2003) *Ibidem*.

nueva coyuntura”<sup>12</sup>.

Se empieza a vislumbrar cierto descontento social<sup>13</sup>. En 1949 se desencadenan huelgas<sup>14</sup> y se dicta la ley N° 13569 de desacato, que sancionaba las críticas realizadas a funcionarios públicos en desempeño de sus cargos<sup>15</sup>. Además hay un mayor control en la prensa y en la radio<sup>16</sup>, se suprimen las autonomías provinciales y universitarias.

Estos primeros años del movimiento en el gobierno mostraron cierta bonanza económica, tal como se vislumbró pero después llegaron las malas cosechas y con ellas, la falta de divisas, la poca inversión extranjera y el aumento de enemigos, internos y externos. Esta coyuntura impone desafíos a Perón<sup>17</sup> y en 1950 expresa la noción de federalismo práctico que se instala como clave para pensar a la sociedad argentina como una sola. Señala Claudio Panella que “el peronismo como movimiento político de tipo nacional-popular conjugó, por su ideología, sus componentes sociales y su forma de ejercer el gobierno [...potenciando aun más] lo que en su momento representó el yrigoyenismo”<sup>18</sup>. En este sentido, la construcción de la nación federal a partir de la naturaleza propia y dadora de riquezas, es una imagen fuerte, simbólica y que convoca.

El 11 de noviembre de 1951 se llama a elecciones presidenciales. El triunfo es para el oficialismo. Si bien el voto directo y el de la mujer, las nuevas divisiones y secciones electorales pudieron definir este resultado<sup>19</sup>, la fórmula Juan D. Perón-Alberto Teisaire logra el 11 de noviembre de 1951, con más de 4

---

<sup>12</sup> Arnaudo, (1987); Lattuada, M. (1986); Sampay, (1975): Cap. XXIX; Girbal-Blacha, N. (2002) “Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)”, en Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales, N° 5, CEHR-UNLP.

[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-59942002000200001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942002000200001)

<sup>13</sup> Partidos políticos tradicionales, las asociaciones patronales y económicas, dirigentes obreros y las Fuerzas Armadas.

<sup>14</sup> De los trabajadores gráficos en marzo y de los azucareros tucumanos en agosto.

<sup>15</sup> Anales de la Legislación argentina (1949), Tomo IX, Pág.: 242; Rouquié, A. (1986) *Ibidem*. Pág.: 85.

<sup>16</sup> Cfr. Sirven, P. (1984)

<sup>17</sup> Señala Vicente Palermo que “consumiendo el capital de divisas y el tiempo de las fugaces circunstancias internacionales que habían hecho posible un incremento del salario real de más del 60% hasta 1948, el peronismo clásico había acumulado un capital político con el que podía contar. Si primero de la mano de las circunstancias, y luego de la más activa del propio Perón, Argentina había entrado en el atolladero del proteccionismo distributivo, era imposible salir de allí retrocediendo, y se precisaba una enorme dosis de energía política y estatal para avanzar en una transición dolorosa y prolongada” (Palermo, V., 2008, “El siglo peronista” *Peripecias* N° 84, <http://www.peripecias.com/politica/464PalermoSigloPeronista.html>).

<sup>18</sup> Panella, C. (1999) “Capítulo I. La Prensa, actor político”, *La Prensa y el peronismo: crítica, conflicto, expropiación*, Ediciones de Periodismo y comunicación N° 15, La Plata. Pág.: 21.

<sup>19</sup> Tanto los residentes en los nueve territorios nacionales como los votos femeninos, nuevas votantes, engrosaron significativamente la nueva victoria peronista.

millones y medio de votos, mientras que los candidatos del radicalismo, Ricardo Balbín y Arturo Frondizi, recibieron un poco menos de 2 millones y medio de sufragios.

Respecto de las bancas de la Cámara Baja, el peronismo obtuvo la mayoría mientras que a la oposición le quedaron sólo 14 escaños. Además de la obtención de la mayoría oficialista en el Senado. Así “la oposición política quedó limitada a las tribunas parlamentarias”<sup>20</sup>.

Luego de un primer periodo de consumo y gasto, se llegó al momento de ahorro, en parte por el déficit externo y en parte para frenar la inflación. En gran medida el cambio de rumbo apuntó, según asegura Torre, a “una batería de restricciones fiscales y monetarias de cuño ortodoxo”, entre ellas una “tregua entre empresarios y sindicatos para neutralizar la puja distributiva y sus efectos inflacionarios”, así como el “reajuste general de precios y salarios por decreto, que fueron congelados por dos años, y por ese lapso se suspendieron las negociaciones colectivas”<sup>21</sup>. Además se concedieron facilidades y beneficios para los productores agropecuarios.

En el 2do gobierno, con Alfredo Gómez Morales en el ministro de Asuntos Económicos y Pedro José Bonanni con su llegada a Economía, este nuevo equipo “procuró ganar tiempo recortando las importaciones, racionando el crédito y reduciendo los compromisos fiscales”<sup>22</sup>.

La cima de la crisis se registró entre 1951-1952, cuando el déficit del sector externo fue ampliado por dos sequías sucesivas. Se focalizó en la agricultura por sobre la industria, así como la iniciativa privada y el capital extranjero por sobre el crecimiento del sector público. Hubo una mayor apertura hacia el exterior. El peronismo posibilitó mediante las Fuerzas Armadas una industria pesada en funcionamiento y dinamizó de la mano de los obreros, la aceleración de la industria liviana. Sin embargo, necesitaba entrar en relación con el exterior para vender los productos y conseguir repuestos y maquinarias. En 1952, con las exportaciones sólo se podían pagar el 50% de las importaciones. En lo económico, en 1952 se lanza el Plan Económico de Emergencia. Indica Girbal Blacha que “las actividades rurales ocupan un lugar central en sus

---

<sup>20</sup> Torre, J. C. (1998) *Ibidem*. Pág.: 43.

<sup>21</sup> Torre, J. C. (1998) *Ibidem*. Pág.: 65.

<sup>22</sup> Torre, J. C. (1998) *Ibidem*. Pág.: 63-64.

formulaciones. En este Plan se propone: acentuar la producción y reducir el consumo, revisar aquellas disposiciones sobre el trabajo rural que impedían a los productores usar sus propios medios de transporte y solicita la colaboración de las organizaciones patronales y obreras para eliminar de los convenios laborales toda circunstancia capaz de limitar la producción sin causa justificada”<sup>23</sup>.

Este plan de austeridad y estabilización incluía el congelamiento de los salarios y los precios, como medida de corte monetarista, así como la venta de carne y la elaboración de un pan de inferior calidad para el consumo interno. Además era imperativo invertir en transportes y combustibles e impulsar la industria pesada<sup>24</sup>.

El 26 de julio en 1952, a los 33 años, fallece María Eva Duarte de Perón con una multitudinaria despedida de los obreros que dura hasta el 9 de agosto. La sociedad argentina se conmueve –tanto por la tristeza como por un inmenso odio-. “Evita” era el puente entre el líder y los trabajadores, funcionaba de descarga a tierra, de realidad para Perón. Por otra parte ella se encargaba de tener los discursos más incendiarios y duros contra la oposición.

Entre 1953 y 1954 las cosechas fueron muy buenas pero no lograron saldar las anteriores. En particular porque los productores no aumentaban sus áreas sembradas, en parte por no invertir y en parte porque no modernizaban los equipos para la explotación. Se necesitaba equipamiento (industrial y agropecuario) ya que el aparato productivo nacional era viejo.

Es importante recordar que en 1953, con la ley de radicaciones de capitales financieros extranjeros<sup>25</sup>, se instalan Fiat (en 1954 en Córdoba), Kaiser (en 1955) y se pide al Eximbank de los EEUU un empréstito de U\$S 60 millones para la acería de SOMISA (Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina)<sup>26</sup>. Una de las

---

<sup>23</sup> Girbal-Blacha, N. (2002) “Políticas públicas para el agro se ofrecen. Llamar al estado peronista (1943-1955)”, en Mundo Agrario, Revista de estudios rurales, Nº 5, CEHR–UNLP. [http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1515-59942002000200001](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1515-59942002000200001)

<sup>24</sup> Galasso, N. (2003) *Ibidem*.

<sup>25</sup> “Garantizando el giro de utilidades al exterior hasta el 8% del capital invertido [...] inicia negociaciones dirigidas a desmantelar el grupo de empresas DINIE para demostrar su genuino propósito capitalista y su aversión a las `aventuras estatistas””, en Galasso, N. (2003) *Ibidem*.

<sup>26</sup> “En 1950 un consorcio de bancos de nuestro país celebra un empréstito por U\$S 125 millones con el Export Import Bank de Washinton [...] es contraído para cubrir pagos atrasados de nuestro país con los importadores de los EEUU a quienes se les deben U\$S 96,5 millones” en Girbal-Blacha, N (2001) “Unidad III. El Estado benefactor, dirigista y planificador. Continuidad y cambio en la economía y la sociedad argentinas”, en Estado, sociedad y

expectativas del gobierno era mejorar las relaciones con los Estados Unidos, obtener capitales y lograr asistencia técnica con el objeto de impulsar una modernización industrial nacional.

El cambio de rumbo y la definitiva Vuelta al Campo<sup>27</sup>, el ajuste se definió con el plan quinquenal, en vigencia desde 1953. Entre sus objetivos contaba con “aumentar la producción agraria en detrimento de la industrial, reducir las importaciones, contener el gasto público, bajar la intervención estatal de la economía y comenzar con la apertura a los capitales extranjeros”<sup>28</sup>. Sin embargo la caída de los precios de productos agrícolas -granos- en el mercado internacional, hizo que la acción del IAPI fuera contraproducente.

No puede pasarse por alto que en 1954 fueron las elecciones legislativas en las que el peronismo volvió a ganar, logrando el apoyo manifiesto de dos terceras partes de la ciudadanía. Esto le facilitó al gobierno una mejor posición en los medios empresarios y normalizó la relación con los Estados Unidos. A su vez, la oposición encontró el punto débil del movimiento: la tensión interna frente a la decisión de Perón de separarse de la Iglesia, y la división de las Fuerzas Armadas, con un sector con intensión manifiesta de conspirar contra el líder.

El cambio de rumbo se visualizó en la incorporación en la política económica de un número ponderable de prácticas liberales<sup>29</sup>. Girbal Blacha reflexiona que recién “en 1955, ‘en términos de crisis universales’, el presidente Juan D. Perón alude elípticamente a este acercamiento al capital externo por parte de la economía argentina, cuando afirma ante el Congreso Nacional en un escueto párrafo de su discurso del 1 de mayo –en relación con la extracción del petróleo argentino- que ‘con plena conciencia del significado y de las proyecciones del problema, entendemos que se sirve a los verdaderos intereses del país al posibilitar, dentro de las normas fundamentales de nuestra

---

economía en la Argentina (1930-1997), Girbal-Blacha, N., A. G. Zarrilli y J. J. Balsa, Editorial UNQ, Pág.: 102-103.

<sup>27</sup> La Vuelta al campo propició un beneficio para el sector agropecuario y disminuyó el desarrollo industrial que podría haber generado un cambio significativo en la historia nacional. Girbal Blacha, N. (2003) “Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas”, UNQ.

<sup>28</sup> Romero, L. A., *Ibidem*, Pág.: 67.

<sup>29</sup> Girbal-Blacha, N (2001) “Unidad III. El Estado benefactor, dirigista y planificador. Continuidad y cambio en la economía y la sociedad argentinas”, en *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*, Girbal-Blacha, N., A. G. Zarrilli y J. J. Balsa, Editorial UNQ, Pág.: 100.



Constitución, el aporte de recursos adicionales extranjeros”<sup>30</sup>. En el segundo semestre de 1955 además acuerda la explotación petrolera con la California, filial de la Standard Oil, en Santa Cruz en 48mil km<sup>2</sup>. El Estado nacional argumenta que no puede afrontar “semejante esfuerzo”.

Perón llama a “gastar menos y producir más”, [y en] el Congreso de la Productividad de 1955, del cual emerge la figura de Gelbard al frente de la CGE, [se] revela la intención de convertir el esfuerzo popular en la base del crecimiento. Además, se encuentra la política de austeridad en la administración y el congelamiento de salarios durante dos años”<sup>31</sup>.

Por tanto, los primeros dos gobiernos de Juan Domingo Perón en la Argentina desde 1946 a 1955, portaron rasgos populistas, presidencialistas, fueron elegidos por el voto de pueblo y presentaron un Estado benefactor, dirigista y planificador (Girbal Blacha, 2001, p. 69-112). Durante los dos primeros gobiernos de Perón, se realizó una fuerte política y gestión para el cuidado de la tierra siendo protegida y cuidada, desde una arista productiva en tanto portadora de riquezas y recursos así como también fue preservada en tanto representaba la idea de nación.

Es importante destacar que las regiones<sup>32</sup> por un lado y las provincias y territorios por otro, aportaron al peronismo clásico una serie de elementos geográficos, ecológicos, económicos que, serán los que permitan construir los

---

<sup>30</sup> Rouquié, A. (1986) *Ibídem*. Pág.: 104; Informe sobre la reunión del Consejo Superior del peronismo, La Nación 1955. Cámara de Senadores, Diario de Sesiones, 1955, Buenos Aires. Citado en el original; Girbal Blacha, N. (2003) “Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955). Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas”, Repatriación de la deuda externa, UNQ. Pág.: 33.

<sup>31</sup> Galasso, N. (2003) *Ibídem*.

<sup>32</sup> La Argentina ostenta ocho regiones geográficas: “Llanura pampeana”, “Llanura Chaqueña”, “Mesopotamia”, “Sierras Pampeanas”, “Noroeste”, “Cuyo” (o la variante “Andes Áridos”), “Meseta Patagónica” y “Andes Patagónicos” más el conjunto “Islas Oceánicas y Antártida Argentina” En la construcción del discurso regional se intentó la integración y unificación del país posibilitando la confección de “la figura del territorio estatal, metáfora probable de la integración de la sociedad nacional”. Tal como explica Silvina Quintero, “toda regionalización es un modo de organizar diferencias identificadas en un territorio, y de inscribir modalidades de visualización y de narración de esas diferencias”. Para esta autora, las regiones arrasan por sobre las provincias “en la historia política y cultural argentina, las “regiones” se han concebido siempre como espacios alternativos a las divisiones provinciales, aún cuando la alusión a “la cuestión regional” metafóricamente de manera confusa los derechos consagrados por el sistema federal”. (Quintero, 2002, p. 6)

Centros Menores de desarrollo -económicos- y generar la iconografía para distinguir y reconocer la diversidad del país<sup>33</sup>.

Los primeros gobiernos peronistas avanzaron y ayudaron a encontrar una característica u atractivo en cada provincia o territorio nacional, convirtiéndola en la justa representación de esa provincia o territorio, de esas “imágenes paisajísticas se pretende evocar en un hipotético espectador determinadas reacciones –el orgullo, la alegría, o la `frustración placentera” (Silvestre, 1999, p. 113. Troncoso y Lois, 2003, p. 282-283) para que se sienta parte integrante y clave de ese paisaje que reconoce y le pertenece.

Este conjunto de imágenes construidas a través del paisaje (que, en realidad, ya eran reconocidas desde mediados de la década del ´30 pero que el peronismo resignifica) que “sintetizaban `la Argentina” (Troncoso y Lois, 2003, p. 282-283), se proponen como esenciales. Estas imágenes se vincularán a lo sublime y a lo natural ligado a las bellezas nacionales.

A partir de estas imágenes relacionadas además con lo productivo, lo saludable así como con la idea de visitar un lugar al que no se podía acceder con anterioridad –idea de conquista- o se desconocía, se procuraba `despertar el deseo de conocer el país” (Troncoso y Lois, 2003, p. 282-283). Al tiempo de apreciarlo por sus bellezas, por la posibilidad de realizar los derechos recientemente adquiridos en el peronismo.

## 2. EL TERRITORIO COMO REPRESENTACION IDENTITARIA Y PARA LA RECREACIÓN

El territorio argentino, esa porción de Naturaleza nacional es nombrada por Perón obteniendo signos que aportan identidad a los sujetos que hasta ese momento parecían invisibilizados. El sujeto, el ciudadano argentino en el tiempo libre, durante el periodo de ocio en relación con esa Naturaleza conforma su nacionalidad. El peronismo lo sabe y actúa en consecuencia desde la palabra y la acción.

Para ello, desde la voz de Perón así como desde las distintas secretarías y ministerios del gobierno central, que van en sintonía con la voz del mismo

---

<sup>33</sup> Castro y Zusman postulan que la idea de naturaleza auténtica, bella y sublime versus una naturaleza artificial, transformada por el hombre es un abordaje con implicancias políticas y las autoras avanzan sobre la relación naturaleza y cultura. (Castro y Zusman, 2009, p. 135-153).

Perón, se puso en marcha una política vinculada a destacar aquellas características representativas de cada provincia y territorio nacional. Los atractivos seleccionados en conjunto simbolizaban a la Nación como un todo, como una unidad. Estos espacios, vinculados con bellezas naturales, fiestas tradicionales o religiosas, Parques y reservas nacionales, encuentros deportivos y recreativos además de obras arquitectónicas realizadas durante el gobierno peronista, generaban empatía, descubrimiento y la posibilidad real de acceso que, hasta ese momento, amplios sectores sociales no habían logrado. El peronismo creó de este modo esta Nueva Argentina como un cambio de rumbo nacional –desde el Poder Ejecutivo se pretendía la diferenciación con respecto a las gestiones anteriores-, con oportunidades, derechos y mejoras sociales, económicas y políticas para sectores populares. Este gobierno llevó a la práctica el Estado de Bienestar, y, desde lo simbólico y lo comunicacional permitió la identificación y la apropiación de esta idea de Nación, en parte porque los sujetos se sentían protagonistas del proceso político-social y en parte porque podían recorrer, disfrutar y conocer la patria desde lo recreativo. La noción de ocio en “los procesos implantados a partir de los años `30 en Europa [están vinculados con] las políticas destinadas a la obtención de conquistas sociales, las rebajas en los transportes, la implantación de colonias de vacaciones y las nuevas prácticas de vacacionar. Políticas e iniciativas provenientes tanto de la esfera pública como de la privada” (Pastoriza, 2002, p. 25-26). Se puede ejemplificar con las acciones de los gobiernos de la década del `30 en la Argentina, con las gestiones de Amadeo Sabattini en Córdoba y Manuel Fresco en Buenos Aires y posteriormente con el peronismo<sup>34</sup>. Es importante recordar que el turismo tradicional en la Argentina data desde las últimas décadas del siglo XIX, destinado a grupos sociales del sector más acomodado, “en correlación con el proceso de organización nacional y la consolidación del modelo económico agro exportador” (Bertoncello, 2006, p. 319). También puede definirse como de elite y por el “propio lugar social, en el contexto de una sociedad atravesada por la inmigración masiva y tensada por los procesos de integración nacional” (Bertoncello, 2006, p. 320).

---

<sup>34</sup> El Dr. Manuel Fresco implementó el 'turismo económico' “dirigido a sectores de menores recursos”. Cft. Pastoriza, 2002; Pastoriza, 2008; Pastoriza, 2011.

La frase “conocer la patria es un deber” se redimensiona durante el periodo de estudio ya que se proponía que los ciudadanos descubrieran la Nación Argentina a través del turismo y del desarrollo del ocio, como contra-figuras del tiempo de trabajo. En este recorrer y conocer la patria, hay una apropiación del espacio natural y una reafirmación de la identidad nacional.

En este pasaje, el gobierno nacional intenta reforzar en los ciudadanos y habitantes la identidad que ellos adquieren en la Nueva Argentina, mediante esta relación alternativa con la flora y fauna autóctonas. Tanto el tiempo de trabajo como el tiempo de descanso son momentos de aprendizaje, de conocimiento y de estar con otros –como ‘yo’, dándose una conformación del nosotros-. En esta Argentina peronista, el ocio es un nuevo ámbito que sugiere y aporta pertenencia a la Nación, a la Patria, en particular si se está en contacto con la Naturaleza argentina.

El peronismo se muestra interesado por acompañar al pueblo en este acceso real al ocio y que allí también la Naturaleza sea la que le demuestre lo peculiar, único, rico que es su país. Es más podría señalarse que el gobierno posibilitó al ciudadano y al habitante que construya su identidad nacional en el tiempo de trabajo y en el de ocio, es decir, en todo momento, pero centralmente a través del espacio, de la tierra, de la Naturaleza autóctona.

Ahora bien, todo lo dicho sobre el ocio refiere a sujetos en sus prácticas, en un espacio determinado cargado de significaciones sociales. Ese espacio es la Naturaleza. Las nociones acerca de la Naturaleza, siguiendo a Worster, tienen historia “vinculada de manera inextricable a la historia de la cultura, sea económica, estética o política” (Worster, 1996, p. 129). El espacio, el recorte territorial, en tanto y cuanto, base fundamental de la actividad colectiva, delimita a la cultura de ese grupo social, logrando que “la naturaleza no es nada sin el hombre” (Hernández Arregui, 2005, p. 238).

El peronismo intentó, desde lo discursivo, que las marcas sublimes de la Naturaleza sean de acceso para todos y al democratizar el acceso a los bienes naturales intangibles, se generara más argentinidad: el sujeto que recorre y disfruta de esos lugares naturales, reafirma su identidad, su hacer argentino.

La idea de sublime hace al sujeto humano un ser mínimo, es decir, lo enfrenta a una Naturaleza enorme y muy superior a él (tal como la idea de Patria) que lo antecede. Lo sublime es una categoría estética que consiste en una belleza

extrema, capaz de llegar al espectador a un éxtasis más allá de su racionalidad o hasta de provocarle dolor por ser imposible de asimilar.

Hay autores que focalizan en el equilibrio regional, destacando que, cada región tiene o puede presentar al menos un atractivo y esta cuestión es la que permitiría, en la unión de cada una de las partes en el todo, la construcción de identidad nacional con valor y propia entidad (Troncoso y Lois, 2003, p. 289-290).

Ahora bien, aquellas provincias y territorios nacionales que exponían sus bellezas y propias riquezas naturales a los visitantes (argentinos y extranjeros) no todas poseían la suficiente infraestructura (hoteles, carreteras, hospitales, diques, represas, etc.) para cobijarlos. Sin embargo, desde los poderes Ejecutivo y Legislativo en el peronismo se trató de mitigar estas carencias.

El objetivo debía cumplirse, la Nación tenía una importante riqueza característica y reconocida en el mundo, la tierra fértil y el campo, los paisajes, así como la flora y la fauna, por lo tanto la nación también se imaginaba desde allí y se construía discursivamente. El peronismo utilizó esta idea de atractivos, en el marco de la “Nueva Argentina”, para nombrar y generar identidades, construir la idea de nación y reformular el espacio nacional.

Con las reformas en los años `50 se consolidan aquellas representaciones identificatorias nacionales para lograr la noción de unidad (Quintero, 2002, p. 12-14). Vale traer a la reflexión sobre 1950 como el año de quiebre dentro del discurso peronista<sup>35</sup>.

El Estado peronista facilitó el acceso al ocio (después de un año de trabajo, mediante las vacaciones a puntos turísticos nacionales) y al conocimiento de la Nueva Argentina (mediante la posibilidad de recorrerla, ver sus maravillas, participar de sus fiestas, degustar sus productos) masificando el turismo, que estaba antes limitado para las clases más pudientes.

### 3. SUJETO DE DERECHOS: AL DESCANSO Y AL RECONOCIMIENTO DE LA NACIÓN A TRAVÉS DE LA PROPIA TIERRA

---

<sup>35</sup> En 1950, Perón frente a las Cámaras en la apertura de las sesiones ordinarias refiere a la noción de federalismo práctico. Esta idea novedosa y de avanzada, que propone el peronismo versa sobre la unidad y el equilibrio de regiones con marcadas diferencias, vislumbrando a la nación como un conglomerado de provincias y territorios y como pluralidad de naturaleza diversa.

El peronismo reforzó la noción de ciudadanía mediante el tema del ocio. El sujeto social que participa en las actividades turísticas en la nación, lo hace en el tiempo de descanso posterior al trabajo. Pero al recorrer la patria, disfrutarla, re-conocerla (más allá de las imágenes), conocen y admiran su naturaleza vigorosa, lo que fortalece la identificación con la Patria y consagran el sentido de pertenencia, identidad y arraigo: este es mi país, esta es nuestra Nueva Argentina.

El trabajador primero tiene que tener la posibilidad real-concreta de poder hacer visitar y conocer esos lugares, cuestión que el peronismo resuelve con vacaciones pagas. En segunda instancia, el trabajador tiene que reconocer esos lugares como representación relacionada a lo bello, lo sano, como paisajes impresionantes y únicos. Pero no sólo esto sino también recordarlos y que estén presentes dentro de su cosmovisión del mundo, dentro de la configuración de lo que podría considerar como "mi país" y finalmente apreciarlos como tales. Recién en este punto: el trabajador se decide a visitar ese paisaje y se transforma para él en una forma de apropiación de mi país, de mi Argentina.

Para que los sujetos (incluidos ahora todos los sectores sociales por los derechos adquiridos y los beneficios otorgados) reconozcan como bellos-sanos-interesantes-imponentes esos lugares naturales, el Estado encarnado por el peronismo resignificó las representaciones de cada región, territorio y provincia y los puso en circulación mediante la propaganda, los discursos y las políticas.

El trabajador y su familia, al verlos pueden aprender-conocer-descubrir y vivenciar esa experiencia en esos lugares que además hasta ese momento no estaban a su alcance, lo cual constituye ese espacio y la experiencia en si misma como atractivos. En este proceso, aparece la identificación y la reconfiguración de la identidad nacional.

Se trata de un trabajador que pertenece a la Nación y porta sus valores. Claudia Troncoso y Carla Lois argumentan que "se buscó seducirlo [al sujeto] con los paisajes para el disfrute de su tiempo libre y se pretendió también generarle el compromiso moral y patriótico de conocer la `diversidad geográfica´ del país" (Troncoso y Lois, 2003, p. 282-283). En parte, lugares mejorados o gestionados por el gobierno peronista y en parte como unión con

las clases que estaban desposeídas con anterioridad y en esta posibilidad de viajar y disfrutar se encuentran cuidados, escuchados y con derechos.

Los sujetos son parte fundamental y dinámica en el concepto de Nación. En la construcción del peronismo, el rol asignado a los sujetos trabajadores -uno de los destinatarios privilegiados de ese gobierno-, es central tanto como protagonistas y como usuarios. El trabajo (que dignifica) y el ocio (como el tiempo posterior y merecido después del trabajo) permiten acercarse positivamente a la apropiación del espacio en cuestión, en este caso se mostrará a través de los Parques Nacionales. La actividad turística, como tercer sector económico posibilita este vínculo entre el gobierno nacional, los trabajadores y el medio ambiente.

Tres decretos son claves para los trabajadores en las puertas a la llegada de la Nueva Argentina, poniendo en interrelación el trabajo, la remuneración y el descanso. Desde el verano de 1945, los trabajadores y empleados en relación de dependencia mediante el decreto 1740, tenían derecho a unas vacaciones remuneradas obligatorias. Por otra parte el decreto 23852, que se había sancionado en octubre del '45, disponía dentro de la Personería Gremial la posibilidad de crear instituciones de previsión y asistencia social como colonias de vacaciones, comedores, sanatorios, hospitales. Así los gremios comenzaron a manejar más dinero ciertamente pero se facilitó la realización en todo el país de este tipo de espacios para el uso exclusivo de los trabajadores y sus familias<sup>36</sup>.

Argumenta Pastoriza que los trabajadores de sectores más bajos tenían necesidades más urgentes (como el acceso a la vivienda y a servicios y bienes como el agua potable, la energía eléctrica y electrodomésticos) que satisfacer para sí y para sus familias antes que alcanzar las vacaciones (Pastoriza, 2002, p. 102). Sin embargo, este derecho otorgado por el Estado y realizado por grandes conglomerados de trabajadores, fue un elemento simbólico y material que los incluía y los hacía partícipes activos de la Nación.

---

<sup>36</sup> Además se otorgó, vía sanción del decreto 33302/45, el salario básico, mínimo y vital así como el sueldo anual complementario y se creó el Instituto Nacional de Remuneraciones. Del aguinaldo se descontaba un 5% -2% a los trabajadores y un 3% a los patrones- a depositar en el citado Instituto para el fomento del turismo social y la creación de colonias de vacaciones por parte del Estado. En 1950 la Fundación de Ayuda Social Ma. Eva Duarte de Perón se hace cargo de esto así como de la administración de las colonias de vacaciones -ley 13992- (Pastoriza, 2002, p. 95-96. Pastoriza, 2011, p. 204).

El conocer la Patria –tanto geográfica, histórica, culturalmente-, el disfrutar de esa Naturaleza inmensa, bella y con reglas propias, implicaba para los trabajadores una posibilidad que hasta ese momento ningún gobierno había reunido para ellos.

Los trabajadores efectivamente viajan más que antes a los Parques Nacionales como centros de esparcimiento no-masivos. Lo que se puede observar desde la acción gubernamental y desde lo realizado en los Parques en el periodo peronista fue un acercamiento y propuesta de apropiación desde lo simbólico. Este espacio de reserva de fauna, flora y de bellezas naturales es parte de la Nación Argentina y por tanto es “nuestro”, en tanto y cuanto, trabajadores, ciudadanos, argentinos (Sigal y Verón, 2003, p. 79-82).

De ser un simple espectador de la representación propuesta por el gobierno como espacio bello-saludable-alegre, etc., se pasa a la actuación, se accede a estos lugares: la nación se percibe con todos los sentidos en la naturaleza. Claramente fue el Estado peronista el que lo facilita, lo posibilita, lo gestiona de modo tal que se manifiesta en la realidad, en el incremento en los viajes, en el aumento de turistas.

Este actor adquiere derechos que no tenía y sabe que los puede hacer valer. Estos derechos le fueron otorgados en el gobierno peronista y los tiene en tanto y cuanto es trabajador argentino. El reconocerse sujeto de derecho(s) en el trabajo y en el ocio, le permite revalorizar la identidad nacional, que parece adquirirla con este gobierno y se le aparece frente a esta naturaleza autóctona, caótica, bella, impresionante.

Es interesante destacar la mirada de la Administración de Parques Nacionales sobre el turismo social propuesto por el gobierno nacional: “los itinerarios estudiados y los resultados obtenidos constituyen excelente material para la extensión del sistema a masas considerables de obreros y empleados, siendo los participantes de tales excursiones sus mejores propagandistas” (Memoria General Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1949, p. 13).

Los administradores de los Parques Nacionales eran militares en general en este periodo y su prioridad era la seguridad nacional y el cuidado y la protección de las fronteras, se trata de encarnar una defensa soberana del territorio. Pero no sólo esto, sino que estos espacios de reserva podían



funcionar por un lado como rueda de auxilio respecto de la economía agroexportadora y promovían el patriotismo (Piglia, 2010, p. 17).

La labor emprendida por la Administración de Parques Nacionales en el peronismo se centró en la conservación de especies de fauna y flora mediante la acción de especialistas; la necesidad de mantener diferenciaciones, distinciones entre los parques –de este modo, todos eran relevantes pero todos portaban una característica que los definía-, respetando el entorno natural; la recepción de contingentes cada vez más numerosos y de diversos sectores sociales y a todos satisfacer.

Considera Piglia que “[...] las excursiones de obreros, empleados y estudiantes a los Parques tuvieron un fuerte impacto simbólico. Significaban la conquista de un espacio antes exclusivo de la elite y cargado de simbolismo patriótico, aún para quiénes no viajaban, pero creían en la promesa de esa posibilidad. Por un lado, los viajes eran una muestra concreta de que los parques nacionales era, a partir del peronismo, propiedad del Pueblo. Por el otro las excursiones, si bien escasas, le daban verosimilitud y arraigo a la idea en parte mítica de que el Estado garantizaba a todos el acceso y el disfrute del patrimonio nacional de “bellezas y riquezas”: la equivalencia entre nacionalidad y bienestar que operó en buena medida la integración nacional de los sectores populares” (Piglia, 2010, p. 15).

La Nueva Argentina de Perón se puede entender a través de la Naturaleza exótica, salvaje, bella y variada -reservada y cuidada en los Parques Nacionales-, los sujetos con acceso y con conocimiento, en referencia a los “trabajadores”, que el peronismo destaca como pueblo y leyes, marco legal y regulatorio para la convivencia-entre sujetos y con el medio-, el cuidado –del medio- y el desarrollo –de naturaleza y los propios sujetos-, mediante la acción del Estado de bienestar de características populistas.

#### 4. EL TURISMO SOCIAL: ENTRE LA IDENTIDAD NACIONAL Y LAS RIQUEZAS NATURALES AUTÓCTONAS

Los destinos no eran arbitrarios y estaban relacionados a presentar y exponer las bellezas naturales, los recursos regionales y los monumentos realizados durante la gestión o terminados en ella. Este acercamiento a la Argentina “real”, más allá de los libros, revistas y discursos intentaba demostrar lo sublime, lo

inconmensurable y las potenciales riquezas pero daba al mismo tiempo el orgullo de lo propio. Así, podría remarcarse que el turismo social en el peronismo se distinguió por facilitar la llegada de enormes contingentes a regiones que focalizaban en sus bellos-sanos-enormes-peculiares ambientes y este conocer-descubrir-acceder reafirmaba la noción de identidad.

De modo tal que durante el período, se trató que el turismo se orientara a aquellas áreas marginales, que su oferta dependía de Parques Nacionales. Y, entre los destinos elegidos, se prestó atención a los que hasta ese momento habían sido con exclusividad de los sectores medios y altos, ya que se deseaba demostrar que ya no había limitaciones de clase<sup>37</sup>.

La identidad política del peronismo se forja también a partir de una reapropiación de la Naturaleza como objeto dador de identidad. El turismo social dinamiza esta conciencia identitaria a través del conocer la Naturaleza y a partir del recorrer y descubrir el país para, de esta manera, hacerlo propio: apropiárselo. Del mismo modo que sucede con la identidad nacional: con la puesta en práctica de los nuevos derechos y garantías, entre ellos poder vacacionar, los trabajadores se reconocen en el ser nacional.

En este re-conocimiento de la Nación, desde la Dirección de Parques se estimularon prácticas mediante “las consignas ‘Hacer caminos es hacer grande a la Patria’ y ‘Conocer la patria es un deber’” que proponían el encuentro con la Naturaleza inmersa en los programas del tiempo libre, “en las que el paseo en la montaña era tan benéfico como la asistencia a las playas. Por otra parte con el viaje turístico, los trabajadores conocían (y se apropiaban) del país, en un reencuentro con la nación mediante el conocimiento de sus paisajes y de su historia” (Pastoriza, 2008, p. 4). En estos casos la llegada del ferrocarril fue nodal para la visita a los Parques Nacionales, de igual modo que para los centros turísticos.

En el caso particular del turismo, se intentaba naturalizar aquello que es atractivo de los lugares y para lograrlo se concentraron esfuerzos en estimular la experiencia visual, a través de las imágenes, “como si de ello emanaran los valores positivos que encarnarían los paisajes” (Troncoso y Lois, 2003, p. 282-

---

<sup>37</sup> Así mismo hacer actividades que estaban vinculadas con prácticas de otras clases, como ir al cine, pasear en barco, ir de caza, conocer las sierras. Actividades que por otra parte, se habilitaron a precios económicos para los obreros. (Pastoriza, 2011, p. 201-202).

283). Aunque es dable recordar como ya se dijo que muchas de esas ilustraciones y fotos tienen larga data al menos de la década del '30 y están enlazadas a las experiencias culturales y sociales que condicionan y forman a los sujetos de una nación acerca de lo que es el descanso, la diversión, etc. No se trata únicamente de bellezas naturales en el caso del turismo ni en el caso de las características distintivas de cada región y provincia, sino también edificios históricos y escenas folclóricas (Troncoso y Lois, 2003, p. 286 y 288).

Es relevante destacar que Juan D. Perón fue construyendo mediante su discurso desde 1943 (es decir antes de convertirse en presidente de la nación) una política demográfica. Pretendía lograr un “nacionalismo consciente” y despertar el “arraigo a la tierra”, para conformar la noción de “cultura propia” nacional y con ella, un sujeto argentino<sup>38</sup>.

Teniendo en cuenta el Turismo como actividad o práctica de ocio en el tiempo libre del hombre, para Gareth Stedman Jones en su análisis de la cultura de la clase obrera inglesa “en la percepción de los trabajadores y en actores de clases medias, es claro el contraste entre el presente y el pasado. El ayer se valora como sombrío, el hoy abre las posibilidades de conocer el mar, las sierras y pasar por la experiencia del viaje, lo cual además de lo obvio que es el conocimiento de nuevos espacios e individuos, conjuga sentimientos y emociones desconocidos. Experiencias relacionadas a la subjetividad del individuo que exceden el campo específicamente laboral que tienen que ver con el placer y lo lúdico, el contacto con la naturaleza y la distancia y objetividad respecto de lo cotidiano” (Pastoriza, 2011, p. 247-248. Stedman Jones, 1989, p. 175-236. También cft. James, 1991). Por otra parte, desde el Estado peronista se esperaba que los viajantes se sintieran dueños de la República, mediante la llegada a las zonas turísticas.

Se puede afirmar que fue el peronismo el que consolidó la idea de un turismo que incluyera discursiva y realmente a la mayoría de las masas trabajadoras. Con esta acción conformó desde la diversidad nacional completamente visible en la Naturaleza, una nueva identidad nacional: la de la Nueva Argentina.

#### 4. 1. LOS PARQUES NACIONALES Y SU RELEVANCIA EN EL PERONISMO

---

<sup>38</sup> Couder, y Ojeda, 2008, La cuestión poblacional indígena y la política en la Republica Argentina, [http://www.indigenas.bioetica.org/inves53.htm#\\_Toc76006459](http://www.indigenas.bioetica.org/inves53.htm#_Toc76006459)

La figura de Parque Nacional se adoptó en Argentina de acuerdo al concepto formulado en Estados Unidos (Miller, 1980, p. 56. Diegues, 2005, p. 12-13. Pastoriza, 2011, p. 173-174). Esta política preserva las bellezas escénicas y paisajísticas, posteriormente se agregaron como objetivos centrales: los ambientales, los culturales, los científicos, los educativos y los sociales<sup>39</sup>.

El precedente más importante es Yellowstone que quedó sancionado por el Congreso de los Estados Unidos como Parque Nacional el 1 de marzo de 1872. Se pretendía el cuidado y la reserva de la región, la prohibición de su ocupación y su venta, se lo destinaba para ser un “parque público o sitio de esparcimiento para el beneficio y goce del pueblo”. Fue el primer Parque Nacional gracias Cornelius Hedges. En 1916 se creó en aquel país el servicio de Parques Nacionales, como santuarios abiertos a la vista pública, aunque ya había espacios reservados y protegidos cruzando el Atlántico<sup>40</sup>.

La impronta de conservación y cuidado en realidad proviene del siglo anterior ya que en EEUU se quería proteger la vida salvaje amenazada, según sus creadores “por la civilización urbano-industrial destructora de la naturaleza. La idea subyacente es que, incluso si la biosfera fuese totalmente transformada, domesticada por el Hombre, podrían existir pedazos del mundo natural en su estado primitivo, anterior a la intervención humana” (Diegues, 2005, p. 4-5). Es decir generar espacios que queden al margen de la acción e intervención humana remitiendo al mito del paraíso perdido.

Señala Cosgrove que Estados Unidos arrancó con este proceso de creación de Parques Nacionales, a comienzos del siglo XX “cuando algunas áreas forestales de las Montañas Rocosas y de las Sierras Occidentales, espectaculares desde el punto de vista visual, llamaron la atención de naturalistas consagrados. Muchos de ellos se sintieron atraídos por estas áreas por la reproducción que de ellas se había hecho en cuadros, dioramas y fotografías y además les fue posible acceder a ellas cómodamente gracias a las líneas de ferrocarril construidas. [...] Aunque la preocupación por la

---

<sup>39</sup> Administración de Parques Nacionales, 2009, [http://www.parquesnacionales.gov.ar/02\\_inst/05\\_historia.htm](http://www.parquesnacionales.gov.ar/02_inst/05_historia.htm).

<sup>40</sup> La primera reserva natural del mundo fue el bosque de Fontainebleau, en Francia en 1853, que con esta denominación se pretendía conservar intacta su belleza. Sin embargo sólo desde 1861, se reconoce como reserva oficial bajo protección estatal. Por su parte ya en 1576, el Príncipe de Orange y Holanda propuso mantener intacto el bosque de La Haya (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 56)

preservación de su flora y de su fauna ha sido siempre una poderosa fuerza que motiva la elección y designación de estas áreas, es su apariencia visual como paisaje lo que ha mantenido convencionalmente su atractivo público. [...] Las implicaciones políticas se hacen notables en la designación de tales zonas como `parques´ un término cuya historia denota la apropiación estética de espacios naturales para la caza, el recreo o el placer. Puede que la mayoría de los ciudadanos nunca haya visitado estos paisajes, pero los conocen y los aprecian a través de imágenes pictóricas” (Cosgrove, 2002, p. 72-73 y 85).

Estas áreas naturales, su formación y su gestión para institucionalizarse se ligán a políticas de consolidación del Estado Nación, como el dominio de extensiones territoriales en posesión de grupos indígenas; la solución de conflictos con países limítrofes por la soberanía del territorio; el control jurídico del territorio; la consolidación de la unidad nacional identitaria, es decir, los sujetos en el territorio; la instalación y puesta en funcionamiento de instituciones con funciones político-administrativas, así como el pasaje de un conjunto de economías locales a una economía nacional para alcanzar el ingreso al sistema capitalista bajo el esquema productivo de la división internacional del trabajo (Fortunato, 2005, p. 333-334).

La propuesta de los parques era múltiple<sup>41</sup>. El marco general de reserva y protección de especies en ecosistema, la cuestión del conocimiento y reconocimiento de estos espacios peculiares y bellos, la emergencia a su vez de una zona turística y de recreo. Pero la marca común, desde todas las perspectivas, es algo que el peronismo clásico aprovechó discursivamente en su época: el ejercicio de la soberanía y la consolidación de una zona de frontera determinada.

Los objetivos de los Parques Nacionales consisten en la preservación del ecosistema natural así como el disfrute de los visitantes (Scarzanella, 2003; Bertonecello, 2006; Troncoso y Lois, 2003). Si bien es cierto que durante el gobierno de Agustín P. Justo (de 1932 a 1938) se institucionalizan los Parques Nacionales, lo que “acompañó una tendencia internacional proclive a la

---

<sup>41</sup> “Es indiscutible la función múltiple que cumple un Parque Nacional para preservar naturaleza no tocada o tocada para destacar ciertas tendencias, preservar altas cuencas de sistemas hidrológicos relevantes para el país, crear aire y agua limpia, conservar sistemas naturales que mantienen opciones productivas todavía no conocidas y en general todo el elenco de atributos que poseen las áreas que globalmente constituyen el patrimonio natural de un país” (Natenzon y Ruiz, 1988, p. 2)

defensa, conservación y fomento de las reservas naturales, caracterizadas por su belleza y riqueza autóctona, convertidas en polos modernizadores” (Pastoriza, 2008, p. 9-11), es verdadero también que los Parques Nacionales, como reservorios de fauna y flora autóctonas fueron parte de los destinos turísticos propuestos por el peronismo para conocer y reconocer la Nueva Argentina.

Es relevante destacar que “la creación de estos distritos especiales habría sido concebida como una estrategia funcionalmente apta para contribuir a la construcción de una identidad de base territorial, el afianzamiento de la soberanía en zonas de frontera y el desarrollo de regiones recientemente incorporadas al patrimonio territorial de la nación” (Fortunato, 2005, p. 334).

Para entender y comprender la importancia de los Parques Nacionales en el país, podemos distinguir tres etapas en el periodo que nos compete, con sus correspondientes acciones desde el Estado y la generación de áreas protegidas. En la última etapa se focaliza en la acción desde el Estado peronista.

La creación de los Parques Nacionales en la Argentina se corresponde con distintas ideas fuerza a lo largo del tiempo, primero se intentó consolidar las fronteras y preservar las bellezas naturales singulares, “proteger las altas cuencas y las cabeceras de valles de gran importancia en el desarrollo hidroenergético y de la agro-producción bajo riego. La primera Ley de Parques Nacionales, así como la creación de Parques (Nahuel Huapi, Lanín, Los Alerces, Iguazú) tuvieron como objeto preservar los más bellos paisajes, evidenciando una preocupación por la actividad turística. Al mismo tiempo, estos Parques integran biomas de gran espectacularidad como los de los bosques subantárticos y la pluvi-selva subtropical. Posteriormente y como consecuencia de la preocupación por la investigación naturalista, se crearon Parques donde se protegió a las más atractivas especies de la flora argentina o de la fauna autóctona” (Morello, Giudice, Echechuri y Gil, 1984, p. 9).

La primera etapa comienza con la donación en 1903 del Dr. Francisco Moreno de las 7.500 hectáreas de tierras de su propiedad al Estado Nacional para que sean conservadas, que son aceptadas por el presidente Julio Argentino Roca en 1904. Esas tres leguas cuadradas de tierra, según Perito Moreno: “contiene[n] la reunión más interesante de bellezas naturales que he observado

en la Patagonia”, y señala que: “Al hacer esta donación emito el deseo de que la fisonomía actual del perímetro que abarca no sea alterada y que no se hagan más obras que aquellas que faciliten comodidades para la vida del visitante culto, cuya presencia en estos lugares será siempre beneficiosa a las regiones incorporadas definitivamente a nuestra soberanía y cuyo rápido y mediano aprovechamiento debe contribuir tanto a la buena orientación de los destinos de la nacionalidad argentina”<sup>42</sup>.

En 1922, Yrigoyen crea el primer Parque Nacional, denominado del Sur –que después se llamará Nahuel Huapi y es el primer parque sudamericano-, para “reservar en determinadas regiones los parajes de bellezas naturaleza con su flora y fauna originales”. Si bien en 1902 Carlos Thays, director de Parques y Paseos de Buenos Aires, propuso la reservación de las tierras en que se conformará el Parque Nacional del Iguazú, se tardó hasta en 1928 para ser adquiridas por el Estado nacional, tanto las adyacencias de las cataratas como las misiones jesuíticas (Pastoriza, 2011, p. 177).

Este Parque misionero presenta “varios circuitos de senderos, escalinatas, pequeños puentes, pasarelas y estratégicos balcones o miradores, permiten un cómodo y seguro recorrido de la mayoría de los saltos. La vegetación constituye un digno ornamento y marco a tanta magnificencia con sus elevados árboles cubiertos de lianas [...] esbeltas palmeras, intrincados cañaverales y delicadas orquídeas y begonias. El vuelo de innumerables mariposas, agrega renovados coloridos al ambiente esplendoroso”<sup>43</sup>.

Es importante destacar que tanto Hipólito Yrigoyen como Juan D. Perón prohibieron la venta de tierras fiscales por parte de la Dirección de Parques Nacionales, no así el gobierno de la Concordancia. La Dirección de Parques Nacionales no sólo es durante la primera etapa autónoma sino también autárquica (Pastoriza, 2011, p. 180-181).

---

<sup>42</sup> Fragmento de la Carta de Donación del Perito Moreno (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 60-61).

<sup>43</sup> El subrayado es nuestro. (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 69). En el Parque del Nordeste que “hay además, en ese rincón privilegiado de nuestro suelo una riqueza fabulosa en hulla blanca que hasta ahora sólo sirve para deleite de los afortunados turistas que llegan hasta la Catarata del Iguazú, pero que puede ser algo más que un espectáculo de belleza, transformándose en fuerza motriz que de impulso a las industrias en inmensas regiones del país” (Revista La Chacra, agosto de 1946, Título: “Misiones, tierra de promisión”, p. 95, Editorial Atlántida). La contemplación parece centrarse en lo económico, más allá de la belleza natural.

El ingeniero norteamericano Bailey Willis realizó un estudio entre 1910-1911 (encargado por el entonces ministro de Obras Públicas, Ezequiel Ramos Mexía), como director de la Comisión de Estudios Hidrológicos en la Patagonia. En su informe recomienda crear un parque de reserva y preservación con un área alrededor que le de sustento mediante un desarrollo agrícola e industrial así como explotación comercial y turística, siendo parte de la plataforma de la ley de Parques Nacionales.

Exequiel Bustillo tomó contacto con el sur en 1931 y, al descubrir las bellezas de la zona de Bariloche construyó una residencia veraniega para su familia y se propone buscar grupos de alta sociedad interesados en otro tipo de turismo, más vinculado a la aventura en la naturaleza. Así, el partido conservador del que forma parte, construyó viviendas, muelles, alambrados, cercos, facilitó la comunicación postal y radiotelegráfica. Es importante destacar que se lograron asentar villas fronterizas en parte para poblar y en parte para hacer frente a los reclamos chilenos por el territorio.

La obra de la Dirección de Parques Nacionales en Bariloche se mimetiza con las estéticas internacionales –europeas en particular- así como con el turismo de montaña más que al folklore y las costumbres locales. Se construyó el centro cívico, las calles, villas, hospitales y escuelas y se ofrecieron facilidades para la actividad privada hotelera mediante la gestión de préstamos (Pastoriza, 2011, p. 176-185).

En 1934 se distingue la labor presidencial de Exequiel Bustillo en la Comisión de Parques Nacionales y se redacta la primera ley de Parques Nacionales (Ley 12103/34) y con ella se da comienzo a la segunda etapa centrada en el periodo entre 1934 y 1944 en el que se construye el Sistema de Parques Nacionales (Giudice, 1988, p. 8). Se realizaron obras viales para el acceso al Parque Nahuel Huapi y oficinas de la Dirección<sup>44</sup>, un hospital, escuelas, todo con el objeto de incentivar el turismo en particular extranjero pero también el incipientemente nacional.

El Parque Nacional Nahuel Huapi, creado en 1934, sobre Neuquén y Río Negro, porta 4 regiones diferenciadas, entre los accidentes geográficos se

---

<sup>44</sup> La Dirección cambia de denominación. Ahora es la Dirección Nacional de Parques Nacionales y Turismo y deja de depender en 1944 del Ministerio de Agricultura para pasar a Obras Públicas.



encuentran el Cerro Tronador “con sus interesantes glaciares, muy visitados por el público”, el “Cerro Catedral con sus agujas” y “canchas de esquí, cable carril, hotel y refugios”, el Cerro López, “muy frecuentado por turistas y andinistas” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 75-76).

Exequiel Bustillo es contundente acerca de las poblaciones que rodean Bariloche ya que para él se convertirían en “sólidos pilares de nuestra nacionalidad”<sup>45</sup>.

La consolidación de la soberanía territorial no se circunscribe sólo a Nahuel Huapi sino a “la reserva de territorios desde el extremo sur hasta Aluminé en Neuquén. Se propone entonces crear [alcanzando el objetivo en 1937] el Parque Nacional Los Glaciares, el Parque Nacional Perito Moreno, el Parque Nacional Los Alerces y el Parque Nacional Lanín” (Giudice, 1988, p. 8-10), siendo las ciudades núcleo Bariloche, Calafate y San Martín de los Andes. Bariloche emerge como ciudad central de fronteras y de afirmación de soberanía.

En la gestión encarada por Bustillo se destaca la interacción de áreas diversas como el Consejo Nacional de la Educación, la Comisión Asesora de Asilos y Hospitales Regionales, la Dirección Nacional de Vialidad, la Dirección Nacional de Arquitectura, la Comisión de Casas Baratas, entre otras.

El Parque Nacional Lanín en Neuquén, pretende la preservación de las lengas, las araucarias y presenta 6 lagos con “riqueza y densidad de vegetación boscosa, digno ornamento de la majestuosidad de estos lagos” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 74).

En Santa Cruz fue creado el Parque Nacional Perito Moreno, se trata de un Parque Nacional “poco visitado pero con un futuro turístico importante” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 77) por las bellezas naturales. También el Parque Nacional Los Glaciares que “presenta notables contrastes naturales: el Hielo Continental, verdadero campo de nieves y hielos perpetuos” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 77-78).

---

<sup>45</sup> Es más para Bustillo en la frontera con Chile deben crearse una cadena de Parques Nacionales, que generen desarrollo de turismo y asentamiento permanente de argentinos. (Bustillo, 1968).

El Parque Nacional Los Glaciares en Chubut y Anexo Puelo sobre la frontera con Río Negro, expone una serie de lagos interconectados. El lago Futalaufquen, el río Arrayanes, los lagos Verde y Menéndez y Situación reciben la mayor concurrencia de visitantes. Este Parque “posee [...] hotelería para el turismo y se halla cerca y por buen camino con la ciudad de Esquel” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 76).

La tercera etapa focaliza en el periodo de 1944 a 1955<sup>46</sup> y comienza en el momento en que Exequiel Bustillo se aleja de la gestión de la Dirección Nacional por discrepar con el General Farrell, sin embargo se avanza con las obras que él iniciara.

Para Giudice, “la magnitud de las obras realizadas [en esta etapa] es impresionante y éstas se encaran en el marco de la planificación que brindan los Planes Quinquenales. Datan de esta época los Hoteles de Turismo de la mayor parte de las provincias [...] impulsándose decididamente el turismo social, acerca del cual es justo reconocer que en ninguna época tuvo impulso similar [...] y se revalorizan] los atractivos turísticos de los Parques Nacionales”<sup>47</sup>. Además, en 1949 se habilita una oficina de turismo en Nueva York.

En la tercera etapa se realizan estudios para la protección y la creación de nuevas áreas protegidas como en el Delta del Paraná, la zona de Iberá en Corrientes, de El Palmar en Entre Ríos, el Parque Nacional Lihuel Calel en La Pampa, un parque marítimo en la Lobería de Río Negro.

La Dirección de Parques vuelve a cambiar de nombre, transformándose en Administración General de Parques Nacionales y Turismo en 1946 por medio del decreto 12054 perteneciendo al Ministerio de Obras Públicas. Pero 1951, la sección de Turismo de la entidad comenzará a depender del Ministerio de Transportes y Turismo social, bajo el paraguas de la Fundación Eva Perón, mientras que Parques Nacionales volverá a Agricultura y Ganadería (Pastoriza, 2011, p. 204-205 y 255).

---

<sup>46</sup> Scarzanella refiere también a este periodo pero engloba desde 1945 a 1955 (Scarzanella, 2002, p. 15)

<sup>47</sup> Entre los hoteles Nacionales de Turismo se construyen el de San Luis, La Rioja, Catamarca, Tucumán, Corrientes, Puerto Iguazú, Paso de los Libres. Y se revalorizan los atractivos turísticos de las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja y Corrientes, para las que se construye nuevos hoteles sino que se adquiere una importante cantidad de ellos (Giudice, 1988, p. 11).

Es importante destacar que es en esta etapa en que se trata por vez primera el tema de los pobladores de los Parques Nacionales como un tópico relevante (Giudice, 1988, p. 10-12).

En 1945 se impulsó e implementó el Parque Nacional Laguna Blanca de Neuquén<sup>48</sup>. El Parque Nacional El Rey, quedó denominado como tal en 1948, en Salta y posee una importante selva en la región geográfica tucumano-boliviana con valles y vegetación herbácea (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 72).

El Parque Nacional Río Pilcomayo es formoseño y fue inaugurado en 1951, para defensa y cuidado de los conjuntos de fauna autóctona y es relevante por “las magnificas palmeras [que] ofrecen un espectáculo poco común”<sup>49</sup>.

En 1954 se creó el Monumento Natural Bosques Petrificados y el Parque Nacional del Chaco. El primero se encuentra en Santa Cruz con la reserva y el cuidado de los “gigantes árboles, parientes cercanos de nuestras araucarias” provocando en “el espíritu humano [que] aun puede contemplar estos colosos, palpar la dureza granítica, tomar entre sus manos las pétreas piñas” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 79-80).

El Parque Nacional Chaqueño Oriental se creó por la explotación excesiva del quebracho colorado en la región para la obtención del tanino y para hacer durmientes, postes y combustible. La propuesta de esta área protegida es el cuidado y la reforestación de la especie (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 71-72).

Después de explicar estas etapas se puede visualizar que el movimiento peronista que porta características populistas, utiliza discursivamente estos espacios protegidos para darle contenido y significación a la noción de identidad nacional. La constitución de su líder como un enunciador y representante del ‘pueblo’ generarán una interpretación de la Nación y de las regiones que intentará corresponderse con el deseo de lograr una Nueva Argentina.

Si se parte de la idea fuerza de que la construcción simbólica en que una nación es tal si está compuesta por un pueblo determinado en un territorio

---

<sup>48</sup> Parque Nacional Laguna Blanca intenta preservar su avi-fauna (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 72).

<sup>49</sup> Además gran parte de la población habla guaraní y hay población toba (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 69-71).

determinado, reglados por leyes que hace regir un Estado, en este caso podríamos formalizar la metáfora a partir de los Parques Nacionales. Así una de las representaciones que el peronismo instaló para nombrar a la nación mediante estos espacios de reserva con fauna y flora autóctona, con recursos y riquezas, al que concurrían y deberían conocer<sup>50</sup> los trabajadores de la nación –los que no eran ciudadanos de los Parques, para el descanso, conocimiento, salud y recreación mientras que para los sujetos que vivían en los parques y reservas, se lo apropiaran y les resultara un lugar digno para vivir y trabajar-, con normas vigentes –como la ley de bosques, la nueva constitución vigente desde 1949, los decretos de expropiaciones, el presupuesto para obras y mejoras-, con la mirada vigilante del Estado.

Por lo tanto desde lo discursivo, en la gráfica de las memorias de Parques Nacionales, en las publicaciones y en la misma voz de Perón aparece esta representación nacional, de esta Nueva Argentina. Es más durante el peronismo estas áreas se considerarán “monumentos históricos”, “íconos de nacionalidad”. Observa Elisa Pastoriza que en este periodo se intentó fomentar “el nacionalismo y la identidad nacional” de modo tal que era necesario y perentorio “conocer nuestra historia y también la geografía de la Nación”.

Para afianzar este objetivo, el gobierno nacional extiende “la jurisdicción de los Parques (anexa por el Decreto 9504/45, Lanín, Los Alerces, Laguna Blanca, Perito Moreno, Los Glaciares y la Reserva Nacional Copahué), expropia miles de hectáreas con fines recreacionales (entre otros, las adyacencias del lago Nahuel Huapí, Chapadmalal, Sierra de los Padres y el Parque Pereyra Iraola, llamada de la Ancianidad, 50 hectáreas en la Laguna Puán y en el Lago Epecuén y la cordobesa Río III). Además de la familia Martínez de Hoz, expropiaron a los Pereyra Iraola y una parte de la estancia “Ojo de Agua” de Ovidio Zubiaurre en las cercanías de Mar del Plata. Algo similar, aconteció en [...] tierras mesopotámicas con sus dos atractivos centrales: las ruinas jesuíticas de San Ignacio y las cataratas del Iguazú. [...]ya que se] exploraban sus riquezas naturales” (Pastoriza, 2008, p. 9-11).

---

<sup>50</sup> “Si bien es cierto que [...]se] persigue el solaz y el descanso del turista, no menos verídico resulta que la enseñanza y el conocimiento que saca de la contemplación de la Naturaleza, acrecienta el nivel cultural de la población, al penetrar, aunque sólo superficialmente, en los encantos y misterios de aquella”, señala Milan Dimitri (Administración General de Parques Nacionales, 1954, p. 23).

Durante el peronismo, el Nahuel Huapi y el Iguazú adquirieron relevancia entre la totalidad de los Parques Nacionales (Scarzanella, 2003). “Nahuel Huapi fue el primero. Después bajo la proyección fervorosa de su apostolado [el de Francisco Moreno], la nación fue creando, a lo largo de sus fronteras y en su interior, como avanzadas de cultura y de progreso, nuevos y variados parques, alineados hoy, con mágicos panoramas, como símbolos de sano patriotismo, como factores económicos potenciales de ilimitada magnitud por medio del turismo, como expresiones naturales de argentinidad triunfantes. Nuestros Parques que hoy abarcan cerca de tres millones de hectáreas, convertidas en santuarios de la naturaleza, son reservas de prodigioso valor estético, moral, científico, económico y sanitario” (Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1954, p. 30).

Ahora bien, es destacable que estos Parques Nacionales registraron importantes aumentos en el número de turistas hacia mediados de la década de 1940: en 1946 el Parque Nacional Nahuel Huapi recibió 16.000 turistas y en 1949, 45.266. El Parque Nacional Iguazú recibió menos de 18.000 en 1946 y 32.391 en 1947 (Scarzanella, 1998; Scarzanella, 2003; Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1950).

El peronismo renombra a los Parques Nacionales como monumentos históricos y los convierte en claves del fomento de la identidad nacional junto con el conocer, recorrer y el reservar lo natural<sup>51</sup>. Estas acciones para aprender sobre la propia historia y geografía de todo el país se instalan como un valor: se trata de la re-significación de la nación, en el que los trabajadores y sus familias sean los protagonistas en la Nueva Argentina.

El rescate de lo natural, lo salvaje y su belleza<sup>52</sup> también tiene que ver con lo propio de la nación, lo que la hace única. En el peronismo, los Parques

---

<sup>51</sup> Se destaca que “los Parques Nacionales están destinados a la conservación y protección de la flora, la fauna y las condiciones primitivas en las regiones de extraordinarias bellezas naturales, representativas y características para la naturaleza del país”. La nación libre, justa y soberana. Pág.: 456. Título: PARQUES NACIONALES. Pero también en el Atlas se despliegan en un mapa con las mejoras que se harán en cada cual y parece el ícono que los representa y se dedica una página para cada Parque (La nación libre, justa y soberana, Pág: 457, Título: PARQUE NACIONAL NAHUEL HUAPI; Pág.: 458, Título: PARQUE NACIONAL LANIN; Pág.: 459, Título: PARQUE NACIONAL COPAHUE; Pág.: 460, Título: PARQUE NACIONAL LOS ALERCES; Pág.: 461, Título: PARQUE NACIONAL LOS GLACIARES; Pág.: 462, Título: PARQUE NACIONAL IGUAZU)

<sup>52</sup> Sostiene también Bertoncello que en el peronismo, los Parques Nacionales adquieren importancia por ser reservas de naturaleza y lugares de belleza (Bertoncello, 2006).

Nacionales adquieren importancia por ser reservas de naturaleza y lugares de belleza sublime y son las representaciones de la Nación (Bertoncello, 2006, p. 283 y 286).

## 5. NUEVAS LEYES Y ÁREAS DE RESERVA CON BELLEZA ESCÉNICA

El papel de los Planes Quinquenales como políticas de acción vinculadas al turismo y la recreación así como a lo económico sobre la administración y gestión de los Parques Nacionales es central. “Los Parques Nacionales con la contribución del II Plan Quinquenal, se transformarán en factores económicos y culturales para la marcha de la nación hacia sus grandes destinos. Las fronteras de la Patria no son sus límites naturales, sino las que puedan darle sus hijos con el trabajo. Tenemos estadísticas satisfactorias, pero el turismo argentino tiene inmensas posibilidades, aún no explotadas; para ello contamos con la maravilla de los Parques y con sus panoramas impresionantes, con la sed de belleza y de paz de la humanidad entera, después de las tremendas catástrofes que ha soportado”<sup>53</sup>. Es más “El II Plan Quinquenal asigna fundamental importancia a los Parques Nacionales y a la conservación de los recursos renovables de la tierra”<sup>54</sup>.

Más aun, la ley 13444 declara “de utilidad pública a las tierras de propiedad particular existentes en los Parques Nacionales para su incorporación al dominio público [...así] suprimiéndose la restricción que imponían las propiedades particulares, en algunas zonas señaladamente bellas” (Memoria General Administración General de Parques Nacionales y Turismo, 1949, p. 15) se puede avanzar en el estudio de flora y fauna y en el disfrutar de los paisajes. La ley rectora es la N° 12103, sancionada el 9 de octubre de 1934, para la creación, la organización, las funciones y la administración de los Parques Nacionales, sufrió algunas modificaciones<sup>55</sup>.

El artículo 7 de la ley 12103 señala que “podrán declararse parques o reservas nacionales, monumentos naturales, zonas de protección o regiones vírgenes, aquellas porciones de territorio de la Nación que por su extraordinaria belleza

---

<sup>53</sup> En el discurso de José Liebermann (Administración General de Parques Nacionales, 1954, p. 33).

<sup>54</sup> En el discurso de José Liebermann (Administración General de Parques Nacionales, 1954, p. 33).

<sup>55</sup> Algunas quedaron plasmadas en el decreto ley N° 654 de 1958 (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 66)

escénica o riqueza en flora o fauna autóctona, o en razón de algún interés científico determinado, sean dignas de ser protegidas y conservadas para uso y goce de las presentes y futuras generaciones<sup>56</sup>.

El cuidado de la fauna autóctona está íntimamente relacionado con las áreas de Parques Nacionales protegidas, en que al reservar y proteger un ecosistema, se procura el cuidado de animales en peligro de extinción o amenazados por sus características.

Respecto del asentamiento humano en los Parques, no se pueden crear propiedades particulares, sólo por medio de la autorización de la Dirección General y exclusivamente en los Parques Nacionales Iguazú y Nahuel Huapi dentro de la superficie máxima de 5000 hectáreas<sup>57</sup>.

Esta Dirección General también es autárquica, dependiendo únicamente de la suma que le asigne el presupuesto general de la Nación y “los [ingresos] que provengan de los derechos de pesca y caza, venta de madera fiscal, explotación de viveros, transporte de pasajeros, actividades turísticas, derechos de edificación, venta y arrendamiento de tierras públicas, multas, donaciones, venta de folletos, revistas, guías, fotografías, etc. [...] la Dirección General de Parques Nacionales [dictará] sus reglamentos (artículo 16, inciso A). Así han surgido las reglamentaciones de protección de la flora y la fauna del funcionamiento del cuerpo de guardabosques, organizado para la prevención y lucha contra incendios forestales, pesca deportiva, construcciones y diversas actividades administrativas” (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 67).

En el periodo abordado se incluyen nuevos parques y reservas.

Por decreto N° 2524, el 25 de enero de 1946, se creó el Parque Nacional de Tierra del Fuego. El Parque Nacional El Rey, en Salta, fue nombrado por el decreto N° 18800, el 24 de junio de 1948.

Se constituyeron dos reservas más en 1950: Salto Grande del Río Uruguay, el 3 de marzo de 1950, y creó la Selva de Montiel, el 31 de julio. Al año siguiente, el 29 de setiembre, por la ley N° 14073, quedó sancionado como Parque

---

<sup>56</sup> (el subrayado es nuestro) (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 67).

<sup>57</sup> Art N° 22, inc. 2 (Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1964, p. 67)

Nacional del Río Pilcomayo con una superficie de 47.000 hectáreas en Formosa.

Durante 1952 se decretó la Reserva Nacional Copahue, reglamentada en 1953<sup>58</sup> y el Parque Nacional El Palmar.

En 1954 por decreto N° 7252 quedó nombrado un Monumento Natural (el de Bosques Petrificados, el 5 de mayo) y por ley 14366, un nuevo Parque Nacional (del Chaco, el 14 de noviembre). El 21 de enero de 1955, se creó el Parque Nacional Palmar Grande de Colón.

En todos los casos se trató de proteger fauna y flora autóctona o reservar y reforestar aquellas zonas más lesionadas y vulnerables por la acción explotadora del hombre. Si bien es cierto que el peronismo no sancionó una nueva reglamentación, si avanzó en la protección de zonas del territorio nacional. Es importante destacar que estas áreas serán visitadas como “destino turístico” para descanso, conocimiento, reconocimiento (geográfico, histórico, botánico y zoológico) y disfrute de los sectores bajos y medios durante el peronismo mediante el acceso a las vacaciones pagas<sup>59</sup> y las facilidades para acceso y estadía.

Estas áreas de reserva se establecen como límites fronterizos con los países vecinos, consagrando la propia soberanía sobre el terruño, para consolidar la noción de identidad nacional en torno a las riquezas (fauna, flora, recursos, paisajes) y al territorio, tienen en cuenta la experiencia en otros países como EEUU en que hay espacios de belleza natural intocada pero que portan entidad de públicos (Nash, 1979), lugar en que se preserva la identidad nacional (reservorio identitario).

La Nueva Argentina de Perón con la atención y el cuidado Parques ya conocidos y con el establecimiento de nuevos en otras latitudes del país genera la representación de un Nación que cuida su tierra y recursos así como a sus habitantes y ciudadanos. En esta protección, conservación (y reforestación) y en la posibilidad de acceso real de los trabajadores a ellos, se genera un lugar-espacio simbólico en que la Nación se presenta concretamente y frente a los sujetos (a ella) en los Parques y Reservas: se erige bella, impresionante, vasta, diversa, compleja, enorme y propia.

---

<sup>58</sup> Por decreto N° 2201.

<sup>59</sup> Decreto N° 1740/45.



## 6. CONCLUSIONES

Este trabajo intentó demostrar que el peronismo en la Argentina entre 1946 y 1955 construyó una idea de Nación en lo discursivo a partir de la Naturaleza y en particular de los Parques Nacionales.

Teniendo un concepto de nación como sumatoria de sujetos en un determinado territorio reglados por un cúmulo de leyes y con un Estado que controla, media y posibilita el vínculo entre todos, esta Nueva Argentina peronista redimensiona este concepto tradicional. En el periodo trabajado, aparece la Nación en lo discursivo, representada por un conjunto concreto de imágenes de las diferentes provincias y territorios del país, entre las que se destacan los Parques Nacionales, con sujetos sociales que las reconocen como propias y ahora las pueden visitar y admirar realmente y con un Estado que dinamiza estas prácticas, posibilitando además la puesta en vigor de legislación para los sujetos y la tierra.

La identidad nacional cobra sentido y adquiere significación para los sujetos – habitantes y ciudadanos- cuando pueden disfrutar del territorio en que viven y trabajan, mediante el acceso a más derechos, garantías y obligaciones.

Con el peronismo, las posibilidades del descanso (como contrafigura y posterior al trabajo) y del conocer el país con sus paisajes bellos y únicos como un deber pero también como una realización y apropiación simbólica, se realizan y son alcanzadas por los trabajadores y sus familias de sectores bajos y medios.

Los Parques Nacionales son la clave en este proceso: algunos para protección de especies en peligro, muchos en zonas de frontera, todos como reservorios de flora y fauna autóctona y zonas de afianzamiento de la soberanía nacional. En todos los casos son espacios de defensa de la variedad (en flora, fauna, recursos y paisaje) nacional y son públicos.

Estas reservas emergen como re-presentaciones de la Nación, como áreas del propio país que redundan en marcas identitarias para los sujetos que las visitan, que las recorren, que las admiran, que las reconocen y las empiezan a entender como parte de sí, en tanto argentinos.

## 7. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

27º Sesión de la Comisión de Parques Nacionales y Áreas Protegidas. (1988). "Temas de conservación y manejo de la Naturaleza. Discursos inaugurales". En Administración de Parques Nacionales, Serie del Cincuentenario. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires: ARA Editorial SRL.

Administración General de Parques Nacionales y Turismo. (1946, 1947, 1948, 1949). Memoria General correspondiente a 1945. Buenos Aires: Ministerio de Obras Públicas de la Nación.

Administración General de Parques Nacionales. (1954). Semana de los Parques Nacionales. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Departamento de protección de la Naturaleza. Serie de Divulgación N° 1. Buenos Aires.

Anales de legislación argentina 1946-1955. Buenos Aires: Editorial La Ley.

Dirección General de Parques Nacionales. (1964). Argentina y sus Parques Nacionales. 30º Aniversario de la Dirección General de Parques Nacionales. Buenos Aires: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería de la Nación.

Discurso presidencial ante Honorables Cámaras de Diputados y Senadores. Juan D. Perón. 1950.

Guía del Nahuel Huapi y Parques Nacional del Sud. (1930-1931). San Carlos de Bariloche: Edición de la Oficina de Turismo de Hildebrandt y Meiling.

Guía del Nahuel Huapi. (1936-1937). Dirección Nacional de Parques Nacionales. Argentina: Publicación oficial.

Guía del Parques Nacional de Nahuel Huapi. (1945-1946). Ministerio de Obras Públicas. Administración General de Parques Nacionales y Turismo. Argentina: Publicación oficial.

Guía del Parque Nacional de Nahuel Huapi. (1947). Ministerio de Obras Públicas. Administración General de Parques Nacionales y Turismo. Argentina: Publicación oficial.

Guía de Parque Nacional Nahuel Huapi. (1953). Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación. Administración General de Parques Nacionales. Argentina: Publicación oficial.

La Nación Argentina justa, libre y soberana. (1950). Buenos Aires: Talleres Gráficos Peuser.

Revista La Chacra. (1946-1955). Buenos Aires: Editorial Atlántida.

Bertoncello, Rodolfo. (2002). Turismo y territorio. Otras prácticas, otras miradas. En Aportes y transferencias. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

Bertoncello, Rodolfo. (2006). Turismo, territorio y sociedad. El 'mapa turístico de la Argentina'. En América Latina: cidade, campo e turismo. Amalia Inés Geraiges de Lemos, Mónica Arroyo, María Laura Silveira. San Pablo: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO-.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>.

Bustillo, Ezequiel. (1971). *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*. Buenos Aires: Casa Pardo.

Castro, Hortensia y Zusman, Perla. (2009). Naturaleza y Cultura: ¿dualismo o hibridación? Una exploración por los estudios sobre riesgo y paisaje desde la Geografía. En Investigaciones Geográficas, N° 70, Pág.: 135-153. México: Universidad Autónoma de México.

Chiozza, Elena Margarita y Carballo, Cristina Teresa. (2006). *Introducción a la geografía*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Couder, René y Ojeda, Mirta. (2008). La cuestión poblacional indígena y la política en la Republica Argentina.  
[http://www.indigenas.bioetica.org/inves53.htm#\\_Toc76006459](http://www.indigenas.bioetica.org/inves53.htm#_Toc76006459).

Cosgrove, Denis. (2002). Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista. En Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, N° 34, Pág.: 63-89. <http://www.ieg.csic.es/age/boletin/34/3406.pdf>.

Diegues, Antonio Carlos. (2005). *El mito moderno de la Naturaleza intocada*. San Pablo: NUPAUB-USP. <http://www.usp.br/nupaub/mitoesp.pdf>.

Fortunato, Norberto. (2005). El territorio y sus representaciones como recurso turístico. Valores fundacionales del concepto de 'parque nacional'. En Estudios y Perspectivas en Turismo. Vol. 14. Año 4. Pág.: 314-348.  
[www.conocitur.com/archivos/turismo-y-ambiente/el-territorio-y-sus-representaciones-comofuente-de-recursos-tu-070314174340.pdf](http://www.conocitur.com/archivos/turismo-y-ambiente/el-territorio-y-sus-representaciones-comofuente-de-recursos-tu-070314174340.pdf).

Girbal Blacha, Noemí, Adrián Zarrilli y Juan J Balsa. (2001). *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Cuadernos Universitarios. N° 3. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Girbal-Blacha, Noemí. (2003). *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Giudice, Luis A. (1988). Estrategia de Gestión planificada de los Parques Nacionales. En: Administración de Parques Nacionales, Serie del Cincuentenario. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires: ARA Editorial SRL.

Hernández Arregui, Juan José. (2005). *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires: Peña Lillo. Ediciones Continente.

James, Daniel. (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Madriz, María Fernanda. (2002). La noción de pueblo en el discurso populista. En *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*. Vol. 2, Nº 1. Caracas: Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso –ALED-, Universidad Central de Venezuela.

Morello, Jorge H. (1988). Manejo integrado de recursos naturales. En *Administración de Parques Nacionales, Serie del Cincuentenario*. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires: ARA Editorial SRL.

Morello, Jorge H., Di Pace, Ma., Burkart, Rodolfo, Marchetti, Beatriz y Martín, Carlos. (1988). Temas de conservación de la Naturaleza en América Latina. En *Administración de Parques Nacionales, Serie del Cincuentenario*. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires: ARA Editorial SRL.

Morello, Jorge H., Giudice, Luis A. y Koolen, Ricardo M. (1988). Políticas nacionales de conservación de recursos naturales: 1986-1989. En *Administración de Parques Nacionales, Serie del Cincuentenario*. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires: ARA Editorial SRL.

Nash, Roderick. (1979). *Wilderness and the American Mind*, New Heaven and London: Yale University Press.

Natezon, Claudia y Ruiz, María T. (1988). Creación de Parques Nuevos. En *Administración de Parques Nacionales. Serie del Cincuentenario*. Ministerio de Economía. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca. Buenos Aires: ARA Editorial SRL.

Page, Joseph. (1984). *Perón*. Buenos Aires: Circulo de lectores. Javier Vergara Editor S. A.

Pastoriza, Elisa y Torre, Juan Carlos. (1999). *Mar del Plata, un sueño de los argentinos*. En *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo III, F. Devoto y M. Madero –dir.-. Buenos Aires: Taurus. Pág.: 49-77.

Pastoriza, Elisa -edit-. (2002). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires: Editorial Biblios, UNMdP.

Pastoriza, Elisa. (2002). *El ocio peronista: la conquista de las vacaciones. El turismo social en la Argentina*, en *Fiesta, juego y ocio en la Historia*. Castilla y León: Ediciones Universidad de Salamanca.

Pastoriza, Elisa. (2008). El turismo social en la Argentina durante el primer peronismo. Mar del Plata, la conquista de las vacaciones y los nuevos rituales obreros, 1943-1955. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]. Debates, Puesto en línea el 16 junio 2008. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index36472.html>.

Pastoriza, Elisa. (2008). Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo. En Estudios Sociales, Nº 34, primer semestre. <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/pastoriza.pdf>.

Pastoriza, Elisa. (2011). *La conquista de las vacaciones: breve historia del turismo en la Argentina*. Temas de la Argentina. Buenos Aires: Editorial Edhasa.

Piglia, Melina. (2010). De la Dirección de Parques Nacionales, a la Administración General de Parques Nacionales y Turismo: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada (1934-1950). En V Jornadas de Historia Política `Las provincias en perspectiva comparada´. Buenos Aires: UNMDP.

Quijada, Mónica. (1994) ¿Qué Nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano del siglo XIX. En Imaginar la Nación, Cuadernos de Historia Latinoamericana, Nº 2, Guerra, F. y Quijada, M. – coords.-. Lit Verlag, Münster, Hamburg.

Quintero, Silvina. (2002). Geografías regionales en la Argentina. Imagen y valorización del territorio durante la primera mitad del siglo XX. En Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales, Vol. VI, Nº 127. Geografías regionales y regionalismo. Universidad de Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm>, <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-127.htm#n22>.

Scarzanella, Eugenia. (1998). El ocio peronista: vacaciones y `turismo popular´ en Argentina (1943-1955). En Entrepasados. Revista de Historia. Nº 14. Buenos Aires.

Scarzanella, Eugenia. (2002). Las bellezas naturales y la Nación: los Parques Nacionales en la Argentina en la primera mitad del siglo XX. En European Review of Latin American and Caribbean Studies, Nº 73. Pág.: 5-21.

Schülter, Regina G. (1987). *Turismo y áreas protegidas en la Argentina*. Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Tradición.

Sigal, Silvia y Verón, Eliseo. (2003). *Perón o muerte. Los fundamentos del fenómeno peronista*. 1º reimpresión 2004. Buenos Aires: Eudeba.

Silvestri, Graciela. (1999). *Postales argentinas*. En La Argentina en el siglo XX, Carlos Altamirano –edit.-. Bernal: Ariel-UNQ.

Stedman Jones, Gareth. (1989). *Lenguajes de clase. Estudios sobre la clase obrera inglesa*. Madrid: Siglo XXI.

Troncoso, Claudia y Lois, Carla. (2003). Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión de Argentina (1950). En [http://www.naya.org.ar/turismo/congreso2003/ponencias/Claudia\\_Troncoso.htm](http://www.naya.org.ar/turismo/congreso2003/ponencias/Claudia_Troncoso.htm)

Worster, Donald. (2008). *Transformaciones de la Tierra*. Uruguay: Coscoroba ediciones. Centro Latino Americano de Ecología Social –CLAES-. Biblioteca Latinoamericana en ecología política.

Zarrilli, Adrián G. (2002). *Historia y medio ambiente*. En Ambiente, sociedad y naturaleza. Entre la teoría social y la historia, Galafassi, Guido y Adrián Zarrilli. Buenos Aires: Ediciones Universidad Nacional de Quilmes.

Zarrilli, Adrián. (2005). *Entre el discurso y la realidad. Política forestal peronista. La ley de protección a la riqueza forestal*. En Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955).

Intelectuales, política y discurso. Girbal Blacha, Noemí, Osvaldo Graciano, Talía Gutiérrez y Adrián G. Zarrilli. Estudios. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.